

# La sociedad de la mentira

ANTXON SARASQUETA

**C**OMIENZAN las escuelas y universidades de verano. Lo que se supone un foro para la reflexión y el análisis, se convierte en un mercado de declaraciones políticas. Eduardo Punset, me comentaba hace unos días: «Aquí no se analiza». Aquí es España. La vida pública española vive en la zozobra, por la dificultad de sus dirigentes para amainar los vientos de la historia. Los profundos cambios sociales requieren un esfuerzo de evolución que no se vislumbra. Unos están en el poder, y otros quieren llegar a él. El poder y el consumo, los dos ejes de una sociedad estrecha. Nuestro país participa de lo que Jose Luis Pinillos acaba de definir como una sociedad —la occidental— «afiliada al partido de la comodidad segura». España vive la tempestad del consumo y la calma agónica de las ideas.

Hace unos días, un anuncio publicitario en «The Wall Street Journal» decía: «El cielo es donde la policía es británica, la cocina francesa, los amantes italianos, y todo está organizado por los alemanes. El infierno es donde la policía es francesa, la cocina británica, los amantes alemanes y todo ello organizado por los italianos». El anuncio de la casa Kleinweiss de Hamburgo invitaba a una reflexión: ¿Qué queremos ser? Una cosa es el europeísmo y otra la homogeneización y el gigantismo industrial y político. En defini-

tiva, los cambios en curso necesitan no sólo reflexión, sino también fortaleza, porque las corrientes de lo efímero y superficial son muy poderosas.

Mario Vargas Llosa disertó ayer en El Escorial sobre la verdad de la mentira. Jean François Revel ha dejado este año una obra donde califica la mentira como la fuerza que mueve al mundo. Preocupa la mentira porque la verdad es cada día más difícil de alcanzar. La verdad obliga, la mentira justifica. La exigencia y el compromiso no son valores de moda, y por lo tanto desaparecen las reglas y el sentido profundo de la vida y la convivencia. Se instala la mentira, en sus más diversas y sofisticadas variables.

El propio Vargas Llosa ha comparado la ética y la estética de la libertad frente al poder de la corrupción. Poder al que, por otra parte, la fuerza del destino —su legítima ambición— parece llevarle indefectiblemente, al retomar su candidatura presidencial en Perú.

Una de las variables de la mentira fue descrita por Alfonso Guerra al identificar la política con el arte de la simulación. Otros han convertido el triunfo en el poder de la apariencia. Lo habitual hoy es observar una realidad donde la información de los hechos carece de importancia. Tiene más relieve el posicionamiento y la actitud. De poco sirve insistir en la falsedad del debate porque los hechos no se corresponden

con los argumentos que se utilizan. Uno es europeísta si está a favor de la corriente dominante, o antieuropeísta si sigue un camino distinto. Todo ello sin que nadie nos explique qué es ser europeísta, o en qué consisten los cambios. Hacia donde vamos.

El proceso europeo es el más serio —por decisivo y trascendente— en el que estamos embarcados. Con o sin escuelas y universidades de verano, la cuestión merece la reflexión necesaria. Nos lleva directamente a la vida cotidiana de los ciudadanos y a sus perspectivas de futuro. ¿Qué ideas y proyectos despiertan la inquietud y el interés de una sociedad que aparece descolgada de la revolución de finales de siglo?. Además del subsidio de paro, del amiguismo, el transfuguismo, la traición política, el oportunismo... ¿Qué puede hacer interesante y rica una sociedad, necesitada de un considerable desarrollo actual?

Me consta que poco a poco, quienes tienen cabeza e inquietudes van tirando la toalla. Cansados. Con ganas de refugiarse en la intimidad y la dorada marginación. Azotados por un clima adverso al estímulo del pensamiento. La historia de España es prolija en estas crueldades, que tan caras le cuestan. Mientras, las declaraciones de verano sirven de entretenimiento y dan lugar a la chanza. Es el precio justo.

# La democracia, contra los GAL

PEDRO ALTARES

**L**OS mecanismos de los estados de Derecho son impensables. Cuando se ponen en marcha, su detención resulta imposible. Así, quienes, por unas u otras razones, creían que sobre el sumario del GAL sólo iban a cernirse sombras impenetrables van poco a poco dándose cuenta de que eso no es así. El último episodio, el procesamiento del subcomisario Amedo y el inspector Domínguez por presunta implicación en el asesinato del residente vasco español García Goena, ocurrido en 1987, es una pieza más de un puzzle que tarde o temprano aparecerá completo.

Tres jueces de la Audiencia Nacional han considerado que existían severos indicios de la implicación de estos dos policías en un hecho de una máxima gravedad. Jueces que por cierto, parecen seguir algunas pistas suministradas por la prensa. Hay que decir, por lo demás, que cuando un grupo de investigación periodística de «Diario 16» publicó algunas pistas de lo que ahora los jueces consideran como merecedor de atención, algunos sectores del ministerio de Interior reaccionaron acusando a los medios de comunicación de estar montando un juicio paralelo.

Una vez más, en una sociedad democrática, la prensa libre demuestra que su papel es rigurosamente imprescindible. Conviene recordarlo precisamente ahora. Por lo demás es evidente que existen todavía demasiados interrogantes en el caso. Amedo amenaza desde la cárcel con tirar de la manta y descubrir quién estaba detrás, o por encima, de una organización que tiene el siniestro haber de veintisiete asesinatos. Probablemente estemos sólo ante un desahogo. Pero en cualquier caso, ese desvelamiento se producirá, pese a quien pese y caiga quien caiga. A estas alturas empieza a haber pocas dudas.

Conviene recordar, no obstante, que las sospechas no son pruebas y que la táctica de tirar por elevación no es aceptable, ni jurídica ni moralmente. Hay quien da por hecho que existen implicaciones en la cúpula de la administración policial. No puede aceptarse. Aquí, por lo pronto, no hay más procesamientos que los que hay.

Es cierto que no parece que el ministerio del Interior se haya mostrado con especial diligencia investigadora. Como mínimo, por omisión existen responsabilidades políticas. También les llegará su turno. Los GAL son una mancha que hay que lavar. La lenta, pero inexorable, labor de los tribunales irá desvelando esos «trapos sucios» que todavía esperan salir a la luz.

# La chapuza de la colza

NATIVEL PRECIADO

**E**S imposible que en cualquier país del resto de Europa se hubiera producido un suceso como el de la colza. En todo caso, seguro que los condenados por semejante delito contra la salud pública no estarían en disposición de seguir realizando la misma actividad. Chapuzas como ésta

son las que más nos distancian de otros países europeos.

Ocho de los catorce condenados en el juicio de la colza, según todos los indicios, siguen vendiendo aceite. Hay un dato aún más escalofriante: continúa la venta a granel de aceite en toda España. Sabemos que la justicia funciona deficiente-

mente en este país y este caso es buena prueba de ello. Los tribunales no han sabido evitar que homicidas convictos reincidan en su delito, porque no hay razón para pensar que en esta ocasión serán más escrupulosos con sus negocios y no se les vaya la mano en las anilinas que le pusieron al aceite mortífero. Todo ciudadano tiene derecho a la presunción de inocencia, pero en esta ocasión la inocencia de, al menos, ocho aceteros condenados está por los suelos.

Podemos, por tanto, poner en duda su honestidad futura. Lo indignante, sin embargo, es que la Administración se cruce de brazos y deje indefensos a los ciudadanos frente a peligros más que probables. Ignoro el mecanismo legal que debe impedir a los homicidas dedicarse al negocio del aceite, pero sé que la venta de aceite a granel es un delito bien tipificado.

Estamos tan acostumbrados a los malos tratos de la Administración, que una noticia como ésta pasa casi inadvertida en los medios de opinión. Nadie, excepto los afectados por el envenenamiento del aceite de colza, ha protestado con la suficiente energía para que se tomen medidas eficaces. Nos queda el Defensor del Pueblo y en última instancia, los comandos de acción cívica.

# HEMEROTECA

## ya

### La pena de muerte

■ «(...)El punto más discutible del sistema norteamericano lo constituye, pues, la no inconstitucionalidad de la pena de muerte. Podrá asombrar que una nación tan progresiva en tantos aspectos, germen de irradiación de las batallas de grupos marginales y de las minorías más diversas, admita la aplicación de la pena de muerte, aunque admitir es distinto que imponer, como hemos dicho, y es a los Estados de la Unión a los que corresponde esa decisión. También admite el Tribunal Supremo la posibilidad de que se aplique la pena de muerte a deficientes mentales criminales, si se prueba que tienen conciencia dolosa.

(...)Estamos en contra de la pena de muerte por principio y por la honda convicción de que un hecho no es moralmente aceptable porque un determinado sector social lo admita: ni siquiera porque lo admita tribunal alguno, por supremo que sea; pero en la amplitud de márgenes en que se mueve la democracia estadounidense, la actitud de su Tribunal Supremo no resulta incoherente,

aunque nosotros no la compartimos.

### Diario 16

### Nuevo cerco de la Justicia a Amedo

■ «(...)Para los policías Amedo y Domínguez ha sido un golpe severo, pues este nuevo procesamiento conlleva mucha gravedad que los anteriores. La situación no sólo se ha agravado para estos dos personas presuntamente implicados en las tramas negras del GAL. Para el Ministerio del Interior todo el asunto ha cobrado perspectiva mucho más dramática. El Gobierno pretende dar otro «proceso a la Policía» como es el «caso Nani». Posiblemente el «caso Amedo» acabe superando el «escándalo Nani». A pesar de los silencios del fiscal, la acción de los jueces está avanzando, establecida en buena medida por el cúmulo de pruebas.

La sociedad española considera que hay demasiados interrogantes en todo este caso, lleno de sombras, de las complejas relaciones entre miembros de la Policía y los terroristas de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) sobre los que pesan 28 muertes en su haber (...).

